

RELACION VERDADERA,

EN QUE SE DECLARA LA PRESA QUE HIZIERON las galeras de Malta en el mar de Levante, a Hagi Aly, Moro, y a su gente, las riquezas que les quitaron, y como le lleuaron a la ciudad de Napolés, y el defacato que hizo con el Santissimo Sacramento, y la Virgen nuestra Señora, la sentencia que le dieron, y como fue castigado, y la gran comersion que tuuo.

Con licencia. En Madrid por Iuan Sanchez, año de 1640.



EL Señor don Ferrante Caracholo, hermano del señor Principe S. Buono, suele en la euailleriza tener entre los demas criados, esclauos Turcos y Moros, por seruicio della. Entre los otros esclauos tenia vno blanco, de edad de cerca de cincuenta y cinco años, natural de la famosa ciudad de Alexandria de Egipto, llamado Hagi Aly, que este titulo de Hagi, entre los Moros, solo es permitido a los que fuerb en peregrinaje, a visitar en la Meca el sepulcro del falso Profeta Mahoma, de lo qe coigie, que el dicho Hagi Aly, era de los obseruantes, y zelosos de la falsa secta de Mahoma. Cautiuo de la Religion de Malta, cogiendole con sus galeras, en vn baxel lleno de mercaderias, en Levante, y dentro traia el de su parte quinze mil zequies de hacienda. La Religion despues de algun tiempo, lo vendio en Napolés, al sobredicho señor Ferrante, al qual seruia con toda fidelidad, y puntual sollicitud, aguardando su rescate. Auia ya algunos tres años que era cautiuo, en el qual tiempo mostraua en estremo el zelo que tenia de su ley, obseruandola todo lo que podia, y demas encarecidamente rogaua lo propio a los demas esclauos, y cautiuos, que por no escandalizarlos nunca hazia cosa fuera de la secta, ni queria beuer vino, por ser precepto de la ley Mahomethana. No obstante los muchos trabajos que padecia, ni a persuasio del amo, y de otros criados, y si via a algunos de los esclauos, no obseruar este, ò otros preceptos, los reprehendia, emendandolos con muy grande zelo. Succedió caminár el amo por la Prouincia de Abruso, algo lexos de Napolés, y passando por alguna aspereza de montes con grande trabajo, viendole caniado los compañeros, le dixeron, que beuiesse del vino, y por aliuarse algo empezó a beuer vn poco, y como no estaua acostumbrado, por poco que beuia, luego le emborrachaua, y hazia mil disparates. Succedió en los catorze de Junio del año presente 1640. Iuzcos por la mañana, día de la festiuidad del Altissimo y Santissimo Sacramento, y que acostumbra en Napolés en toda la octaua, hazerfe hermosas y excelentes procesiones, y por las calles por donde ha de passar escóman el Señor, cuelgan diuersos paños bordados de oro, por las vécenas: con hermosos y varios quadros y pinturas, ordenandose altares por las plaças y calles mas celebres. Entre las demás procesiones, salio la de santo Tomas de la Vicaria, donde acompañan al SS. Sacramento los señores Regentes, y Ministros del Tribunal criminal, la qual vá por muchas calles, en las quates hizieron bien concertados Altares, y en particular hizieron vno en la calle llamada, Santa Maria del Annone, que entre los otros ornamentos que coigaron y pusieron, fue vna Imagen de nuestra Señora del Rosario. Passando por esta calle el sobredicho Moro Hagi Aly, lleno de vino, y contracho, fuera de si mismo, vio el Altar tan bien ornado, y cercado de Músicos, que tocaban y cantaban al son de sus instrumentos, arriuóse a ellos, y por auer dexado la musica, les rogó que tocasen, y por contentarle, y que se fuesse de alli, lo hizieron: y auiendo despedido, se puso a mirar la Imagen de nuestra Señora, y lixo las siguientes palabras: Acá está tu; y dicho esto, la dio vna bofetada en la frente: alborotóse el pueblo, por el escandalo que auia causado tal acción, y empezaron a maltratarle de palabra, y obra; de que él indignado, empezó a correr ázia vna botica, ò tienda, y hurtando della vn palo, se defendio, y aun hirio á algunos de los que le venian siguiendo; y lo que fue peor, encontrandose con la procesion, que ya llegaua al dicho lugar, con el palo en las manos hizo grande destroço en los que venian solenizando a nuestro Criador Sacramento. Viendo el pueblo, que este Moro llegaua donde estaua el dosel, y palio, debaxó del qual estaua el Sacerdote con el Rey del cielo y de la tierra en sus manos, le prendio, quitandole de las manos el palo, con el qual le dieron tantos palos, que le hirieron muy mal en la cabeça, y le fue dicha grande el huir. Dieron del caso relacion a su amo, que como León furioso se fue a su casa,

Pensando topar en ella al esclavo Moro, para matarle a puñaladas, mas escondieronle los otros esclavos, de modo, que no pudo executar lo que quiso hazer. Despues de algunos dias parecio el esclavo, y considerando el escandalo, mandó el amo, que luego le lleuassen a la misma calle, y que con vna cuerda le diesen tantos ácores, que lo dexasen por muerto, y así lo hizieron. Vno este caso a oídos del Virrey, que luego ordenó que lo prendiessem, y hiziessem dél lo que mandaua la ley, prendieronlo, acudiendo con todas veras el mismo señor Ferrate, amo del esclavo, para que lo castigassen, y así lo hizo, que por mano de publico Notario le entregó, y dió a la enfermeria de la carcel, para seruir en caso que no juzgassen merecer muerte. Aceptaron la liberal donación, y formado el processo juridico de la causa, en tres dias le dieron sentençia de muerte. Aora si que empieçan los fauores de la diuina misericordia, que dá su diuina gracia a quien le parece: *Quia non volentis, neque currentis, sed miserentis Dei.* S. Pablo ad Rom. cap. 9. O grande milagró, y portentofo hecho! que tigre tan cruel. en vn momento, y poco tiempo tan breue, pidiesse el santo Bautismo: *O mutatio dextera excelsi.* Psalm. 76. Como la piedra en el desierto, tocada con la vara de Moyses, así él, tocado de Dios, empeçó a dezir: Yo saber que morir, y que me horcarán, yo quier ser Christiano, y quero llamarme Iusepe, y morir alegre. O tigre conuerrida en manso cordero! pues no se le daua nada de morir, solo pedia ser Christiano: admirable obra de Dios! La justicia le entregó a vn Padre de la Compañia, que tuuiesse cuydado por lo que se ofreciesse para la salud de aquel alma, el qual entendia la lengua Arabiga, que en ella muy bien podia hablar con él claramente. La primera cosa que le dixo, fue, que el hazerle Christiano, no lo libraría de la muerte; a lo qual respondió estas mismas palabras: Mi saber, y querer hazerme Christiano, llamar Iusepe, y despues horcar me, mi contentar, yo auer hecho mal, yo estar villaco, yo far Christiano fino fino, yo no tener medo nada nada de muerte, morir por grande Sonior. Dixole el Padre: Por que te quieras hazer Christiano, pues fuistes tan zelante de tu ley? Respondió él con cara muy serena y alegre, como siempre mostró: Dentro de mi coraçon dezir, que ley de Iesu Christo sola esta buena, y santa, y no ley de Moro, y que buenos Christianos hazen bien a los pobres, y dizen verdad, y esto mouer a mi. El Padre en esto le mostró a Iesu Christo con palabras de instruccion de la santa Fè, muy ajustadas, y sabiendo que los Moros en su ley, aborrecen mucho ver Imagenes, le dixo el Padre: Pues esta Imagen, no es Christo, sino la imagen y semejança de quando padecio por nosotros en la Cruz, obrando la diuina redencion. Respondió el Moro: Mi saber no estar Iesu Christo, que Iesu Christo estar viuó en el cielo. Y mientras estauan con estos discursos, estava el pobre arado las manos con vna cuerda, y pareciendo al dicho Padre, que aquella diligencia no era necesaria, teniendo tantas guardas, y viendo la firmeza, y el animo intrepido, de la santa Fè, tan dispuesto a padecer qualquiera pena por amor de Iesu Christo, rogó a las guardas q̄ le guardauan, que le desatassen, y queriendolo hazer, como lo hizieron, dixo Iusepe, viendo se de farado, por que hazian tal? respondió el Padre, para que no padeciesse tanto; a esto respondió él: Mi querer padecer por amor de Dios, y por mis pecados, que no seruia aquello, y que via Christo estar fen auer hecho mal, en Crus. Y con esto empeçó a hazer mil actos de contricion, mostrando grande dolor de sus pecados, rogando que le cortassen los cabellos de Moro, que traia en el cerco de la cabeça, y que le diesen el Bautismo, que queria morir muy deprimida, luego, con animo y coraçon de Leon, de manera, que no necesitaua de quien lo consolasse. Y dezia alegremente estas palabras: Morir Christiano por amor de gran Sonior, se a dar en Paradiço, y no bisogna aguardar, haer deprimida deprimida; por que aguardar tanto? yo no curar que me cortan a pedaços, yo estar fino fino Christiano, mi coraçon estar blanco como esta camisa. El que urria dezir, que de cosa deste mundo no se le daua nada. Y despues dixo: No estar bueno, ni Christiano, ni Moro, beuer vino, que hazer perder seso. Interrogóle, y preguntóle el Padre, si alguna vez fue inclinado a alguna cosa buena? respondió: Mi siempre hazer pedaços, ma quando via algun pobre Christiano, no, q̄er lastima, e sempre hazer elemosna por amor de Dios, y quitar pane de boca, e dar a las pobres. Y así lo notaron algunos, que por esto vna vez le dixo vno: Tú, porque dar elemosna? esto lo hazen los buenos Christianos. Y mucho mas, que el Palacio del amo es cerca de la Parroquia que llaman, S. Sofia, y quando por la noche dauan el Santissimo Viatico a algun enfermo, oyendo el Moro tocar la campanilla, aunque tan obstinado en su ley, se leuantaua, y traia consigo vna linterna, y iba a hazer reuerencia a aquel Señor que no conocia, que es marauilla grande, pues bien parece, que quien iluminaua honrando el Señor, el Señor le auia de iluminar a él, como verdat de Sol y luz, *Qua illuminat omnem hominē venientē in hunc mundū.* Ioã. i. Y por acabar nuestro discurso, detuue en la enfermeria portres dias, curandole de las heridas que tenia en la cabeça con toda caridad. Quando lo lleuaron a la dicha enfermeria, preguntó, donde le lleuauan? pensando que le querian dar tormento, y le respondieron, que lo querian curar, que por esto le lleuauan a la enfermeria. Respondió: Yo estar morto, que seruia el curar? haer luego Christiano, y luego

hincar, yo estar contento, no aguardar, que quero ir depra en Paradiſo. Deſpues que llegò al dicho lugar, le hizieron todas aquellas mueſtras de piedad Chriſtiana, que fue poſſible, no dexandole el Padre ſobre dicho jamas, catequizandole por todos los tres dias, haſta que le bautizaron, y que ſe executò la juſticia. Y el dicho Inſepe decia: Papas inſinãre bono. Y por hazer los actos juridicos de la cauſa, fue forçado muchas vezes a levantarſe de la cama, por ir à la Rora, donde eſtauan los Juezes, como en ſemejantes juizios era practico, y decia: Que ſerũe andar e boluer, es menester morir, y andar, e no tomar mas porque: bueno es morir por gran Senior, e andar en Paradiſo. Y conſolauaſe, ſi le decian: Luege iràs, y no boluer jamas a eſte mundo filſo.

El Lunes a la tarde, que fueron los 18. del mes ſobre dicho, auiedo los ſeñores Juezes mirado los autos, y los merecimientos de la cauſa, y viſto que merecia muerte, por vn eſcandolo tan grande, dado a todo el pueblo, le dieron por ſentencia, que fueſe ahorcado, y deſpues quemado, y eſtandoleſe oſificando, le eſcuchò con gran voluntad. Eſto para èl fueron nuncios de ineſtimables nueuas, beſando los pies al eſcriuano, ſin que ſe lo dixeffen, de que quedaron los circunſtantes maravillados, y èl ſiempre hablaua de morir, y ir en Paradiſo, y que deſana ſer cortado a pedaços, que aquello era nada para lo que merecia. Y preguntando, quando querian hazer la juſticia, le reſpondieron, que a la mañana y gritando decia: Pareadme agora, y hagaiſ la juſticia, y ſalga eſta tarde, y no aguardar tanto andar en Paradiſo. Advertièronle, que a la mañana ſiguiente recibira el Bautiſmo, que en eſte tiempo eſtuyeffe aparejado, como lo eſtaua, mostrando mil oprobios de la ley de Mahoma, y grande deſeo de la Chriſtiana, auiedo el Padre inſtruido, y catequizado, en todo lo que conuenia. Sentia el pobre Inſepe grande còſuejo, pues decia: Papas mi ſperat, ſaluar anima miã per gracia grãde Senior Ieſu Chriſto, que le da gracia a mi morir por ſu amor, y no queſiera aguardar, depra, y cortar a pedaços, que no me curo de nada por amor de Dios. Eſto no podia ſer ficcion, porque haſta el vitimo de ſu vida iba diziendo lo propio, con grande alegria de coraçon.

Por la mañana muy temprano, que fue Martes 19. del mes, le diò el Parroco el Bautiſmo, en la Capilla del Quarto de los Nobles, con aſiſtencia de mucha gente, en particular de dos Padres de la Compañia, practicos en la lengua Arabiga, que le moſtraron todos los miſterios de la Miſſa, que ſe dixo deſpues, haziendole hazer mil actos de deſtaccion de la ley Mahometana, y mil actos de contricion de ſus pecados, y de moſtracion de verdadero ſentimiento, y actos de deſeos de ſer Chriſtiano, y agradecimientos, y recibir de buena gana la muerte que recibia por manos de la juſticia, por las faltas que auia hecho. Todo con admirable animo, y deſeo. Y deueſe notar, que antes de darle el Bautiſmo, ſe quitò el con ſus propias manos, los paños de la cabeça, diciendo: No eſtar de menester medicina por corpo; que eſtar morto, mas anima, mirar por otra vida. Y deſpues que le cortaron el cabello de Moro que tenia en el cerco de la cabeça, echòlo debaxo de los pies, con mil palabras de deſprecio contra ſu ſecta. El ſeñor Filipe Martufeli, Abogado de pobres, fue ſu padrino, y le puſieron por nombre Inſepe, como auia pedido; deſpues le dieron en la Miſſa la ſanta Comuniõ. Pluma no puede referir la eſtrema deuocion del buen Inſepe, en recibir eſtos Sacramentos, con que profunda humildad, y lagrimas que derramauan ſus ojos, actos de perfecta contricion, que es admiraciõ y portento de la diuina gracia, no pudiendole dezir mas. Embiduaſe el pueblo con una embidia eſpiritual, que deſearan morir como contan bienauenturada muerte el deuoto Inſepe, que bien ſe pueden dezir aquellas palabras del Apoſtol: *Vbi abundauit delictum, ſuperabundauit & gratia.* Ad Rom. cap. 5.

Acabadas todas eſtas ceremonias, vinierõ los de la Cõpañia de los Blãcos, a quien es officio diſponer a bien morir los condenados, y con grande caridad le aydaron a bien morir, dandole el tercer Sacramento de la Confirmacion, que recibio el buen Inſepe con mucha reuerencia, y no le dexaron haſta el fin de ſu vida, y el nueuo Chriſtiano moſtraua mucho deſeo de predecir muerte por Ieſu Chriſto, haziendo muchos actos de verdadero ſentimiento de la vida paſada, y que los miſmos de la Compañia quedauan admirados de ver tanta deuocion en tan poco tiempo. Salio la juſticia el miſmo dia, a las tres ò quatro de la tarde, a compañia de infinito numero de gente, y èl venia en lo alto de un carro, que tirauan dos bueyes, a viſta de todo el pueblo, llevaronle por las plaças y calles nras publicas de la ciudad, y en paſſando por alguna Igleſia, haziã parar el carro, y oraua, haziendo muchos actos de contricion. Pidiò agua, y reſpondieronle que tuieſſe paciencia, y que oſe cieſſe a Dios aquella ſed; y dixo: Mi no uole beuer, quereſe limpiar boca por reſponder. Y eſto fue verdad, que en poniendo el agua en la boca, luego la boluio a echar fuera toda, ſin tragar nada. Iva ſereno, alegre, intrepido, que fuerça

tan grande obrada en Iusepe, da Dios por medio de la diuina gracia; deshazia los coraçones de todos el ver, que no parecia ir a la horca, sino triunfando con la indubitada y cierta esperança de la gloria.

Llegado donde vniua su amo, cerca de donde estava el dicho Altar, donde el como barba- ro hizo aquellos excessiuos disparates, viendo que todos estauan a las ventanas mirandole, dixo: Mi agora ir en Paradiſo, morir Christiano, no estar mas esclauo de don Ferrante, estar Christiano esclauo de Iesu Christo; y les enseñaua el Crucifixo. Y llegado a la escalera, enpe- çò a subir las gradas de dos en dos, y le dixeron que subiesse despacio, y de vagar; a que respo- dió el: No de despacio, sino de pressa ir al cielo. Llegado a la vltima grada, se queria luego echar, sino le detuniera el ministro de justicia; tan cierto estava de ir al cielo, confiado en Christo, a cuya Imagen besaua infinitas vezes. Al fin despues, como es ordinario, y costumbre de los se- ñores Blancos, de hazerle hazer muchos actos de contricion, y otros necessarios para aquel fin, abraçado con Christo, y en su boca Iesus Maria, llegó al fin tan deseado de subir al cielo por medio de la horca, segun se puede piadosamente creer, por ser Dios tan misericordioso.

El modo como dexò los espetadores, y asistentes, es increíble; que el alboroto del pueblo no era mas que gritar: Beato el! Beato el!, teniendo tan cierta la salud del buen Iusepe, que llega- ron a cortarle de la vestidura blanca que le hizieron quando tomó el Bautismo. Y es de notar, que antes de morir, para mostrar se agradecido al ministro de justicia, del beneficio que le ha- zia, le dio vn clauo que estava a los pies de Christo, no auiendo con que mejor reconocer la merced que se auia de hazer, y dixole, que lo consen- tasse por su amor. C afortunado Iusepe!
Consummatus in breui expleuit tempora multa. Sapientia cap. 4.

Oyendo el señor Virrey el feliz successo del nuevo Christiano, y el sentimiento del pueblo, le pareció bastante el castigo de la muerte, y le pareció reuocar la demostracion que se auia de hazer, en quemar el cadauer. Y assi se espera, que aquella bendita xima ruega por nosotros, como prometio a muchos con mucha cortesía, en particular a los que auian conueruido a la eper- na salud suya, quando recibio el Bautismo, y lo mostrò besando los pies, no solo a quien se le dio, mas a todos los que estauan presentes, que fueron muchos, saludandolos a todos. En ver- dad, que en este Moro conuertido tan milagrosamente, se han verificado las palabras de nues- tro Señor en san Marco, cap. 8. *Multii venient ab Oriente & Occidente, & venient cum Abra- ham, Isaac & Iacob, in Regno caelorum. &c.* Plegue a Dios, que no sean para nosotros nacidos en estas partes, adonde podemos dezir, ser hijos deste Señor, y a quien nos tocá por adopcion la heredad del cielo; y que las palabras que siguen: *Filii autem Regni efficiantur in tenebris ex- teriores*, permita Dios que este lexos de nosotros la execucion dellas, y que ablandando la jus- ticia por medio de las obras buenas, triunfe su misericordia, dandonos la gloria. Amen.